

EL PORVENIR

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

DIRECTOR: **D. ARTURO NUÑEZ GARCIA** JEFE DE REDACCION: **D. FELIX DE CIEBRA**

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Mamés Esperabé Lozano, <i>Rector de la Universidad.</i>	D. Joaquin Pastors, <i>Ingeniero de Montes.</i>
Excmo. Sr. D. Fermin Hernández Iglesias, <i>Senador.</i>	D. Cecilio González Domingo, <i>Ingeniero Agrónomo.</i>
D. Isidoro García Barrado, <i>Diputado á Cortes.</i>	D. Antonio García Maceira, <i>Ingeniero de Montes.</i>
D. Teodoro Peña Fernández, <i>Decano de la Facultad de Derecho.</i>	D. José de Bustos, <i>Doctor en Medicina y Ciencias.</i>
D. Eduardo N6, <i>Decano de la Facultad de Ciencias.</i>	D. José Pequeño y Muñoz, <i>Ingeniero Agrónomo.</i>
	D. Gerónimo G. de Liaño (de Peñaranda).
	D. José González Castro, <i>Médico Publicista.</i>
	D. Pedro Vidal, <i>Arquitecto Municipal.</i>

Esta Revista se publica los días **15** y **último** de cada mes.

Todos los señores suscriptores podrán colaborar, pero sus trabajos no se publicarán sin previo examen del Consejo de Redacción.—No se devuelven los originales.

De las obras que se reciban dos ejemplares se publicará un juicio bibliográfico.

Los autores que remitan un solo ejemplar de sus obras, tendrán derecho á un anuncio.

Toda la correspondencia al Director,

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año en toda España.	6 pesetas.
Semestre.	3 id.
Extranjero, un año.	10 id.

PAGO ADELANTADO

REDACCION

DIRECCION

ADMINISTRACION

Imprenta "La Nueva Aldina,"

Meléndez, 18, principal

Toda la correspondencia administrativa
á **D. FELIX DE CIEBRA**
en Hervás.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA EN CIENCIAS

Trabajo de Investigación y Enseñanza en Ciencias
Presentado por el Sr. [Nombre del estudiante]
Cursando el curso de [Nombre del curso]
Catedra de [Nombre de la cátedra]
Año 2007

[Espacio reservado para el desarrollo del trabajo de investigación y enseñanza en ciencias]

EL PORVENIR

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ULTIMO DE CADA MES

AÑO I

SALAMANCA 31 DE MARZO DE 1899

NÚM. 6

SUMARIO

La remolacha y el azúcar, por D. Arturo Muñoz.
— Avicultura, por D. José Pequeño.
— El ciprés, por D. Teodoro Peña Fernández.
— Los grandes venenos, por D. José González Cas-
tro. — Compra de un caballo, por R. Cosette.

Bibliografía. — Recetas útiles.

LA REMOLACHA Y EL AZÚCAR

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE TAN IMPORTANTE ASUNTO

IV

El cultivo de la remolacha necesita tierras fértiles, abundantes en principios orgánicos y frescas en el verano, para lo cual requieren mucha agua. Si la tierra escasease de sustancias orgánicas el azúcar no se formaría, si careciese de agua, no podría pasarse el verano sin recolectar y tendríamos que aprovechar la primavera del primer año de vida de la planta, lo cual nos daría por resultado recoger solo una mínima cantidad de azúcar.

El suelo necesita una labor profunda á fines de otoño y dos labores más superficiales en la primavera, en cuya época se abona convenientemente en relación con el terreno.

Conviene también por este tiempo, binar varias veces para destruir las malas hierbas que crecen alrededor de la remolacha y que son otros tantos parásitos de sus jugos azucarados.

Después de las lluvias de Septiembre, el desarrollo de la planta ha llegado á su máximo y las hojas comienzan á ponerse mustias. Entonces debe procederse al arranque de las remolachas limpiándolas bien de la tierra que se les adhiere y separando las hojas por medio de un corte dado con un cu-

chillo. Así preparadas se van apilando las remolachas para transportarlas á la fábrica, á menos que se quisieran conservar en el invierno, en cuyo caso, es de necesidad ponerlas en silos convenientemente contruidos.

Para obtener el zumo azucarado se empieza por lavar las raíces en un gran cilindro giratorio que atraviesa una corriente de agua. Después por medio de un rallo muy potente, se las reduce á pulpa finísima.

Enciérrese esta pulpa en sacos de crin y se la somete á una fuerte presión por medio de la prensa hidráulica. La cantidad de zumo así obtenido asciende al 80 por 100 y la materia consistente, que como residuo queda en los sacos, sirve de excelente alimento para el ganado.

Como el zumo de la remolacha es mucho más alterable que el de la caña por su mayor impureza, se hace necesario defecarlo inmediatamente por el procedimiento de la doble carbonatación que permite trabajar á baja temperatura, evitando de este modo que tome el zumo color al calentarlo.

Se añade al líquido un 3 por 100 de cal que satura los ácidos libres y precipita los mucilagos, las albúminas y otros principios, formando además sacaratos de cal, menos alterables que el azúcar.

Una vez verificadas estas combinaciones, se eleva la temperatura á 80° y se hace pasar por el líquido una corriente de ácido carbónico que precipita la cal al estado de carbonato.

Vuélvese á añadir cal para precipitarla de nuevo por el ácido carbónico, y después de esta segunda carbonatación, se procede á la filtración del líquido por el filtro prensa primero y por el negro animal después, resultando un jarabe libre de impurezas.

Este jarabe, es el que evaporado conve-

nientemente dá el azúcar que debe aprovecharse para el consumo.

ARTURO NÚÑEZ.

(Se continuará.)

AVICULTURA

(CONTINUACIÓN)

Otro de los productos, quizá el más importante, que las aves de corral suministran, es la venta de los pollos y de las hembras desechadas una vez que ha terminado el cuarto año de postura.

Lo mismo los unos que las otras, deben siempre engordarse antes de mandarles al mercado tanto por el mayor precio que con esto han de alcanzar, cuanto porque así lo que se consigue es transformar el alimento en carne con la consiguiente remuneración industrial.

Antes de pasar adelante debemos advertir que no debe confundirse, como de ordinario sucede, el sentido de la palabra *engorde* con la de *ceba*.

El engorde lo admiten igualmente la gallina vieja que el pollo de pocos meses con resultados favorables para ambos dentro de una buena explotación, mas no sucede lo mismo con la *ceba*.

Engordar un ave, es hacerle adquirir el máximo de peso dentro de los límites que la economía y su coeficiente de digestibilidad permiten cuando se trata de animales cuya actividad vital se ha disminuido por los años y por los productos de ellos ya obtenidos.

Cebar un pollo (macho ó hembra), es también hacerle tomar el máximo de peso, pero contando con la mayor energía que le es propia por su escasa edad y utilizando procedimientos especiales para conseguirlo.

Concretándonos primeramente á las hembras (*) de renovación ó desecho, su engorde se consigue disminuyendo ó casi atrofiando la actividad de sus órganos genitales (ovario), separándolas del contacto de los machos, aumentando la ración y formando esta última con alimentos nutritivos de fácil digestibilidad, tales como el maíz de las variedades de grano pequeño (maíz de gallinas, maíz cuarenteno), las echaduras del tri-

(*) No deben someterse al cebo porque los resultados serían antieconómicos.

go, la semilla ó grano de girasol y otras análogas por su composición.

Destinadas que sean al engorde, han de separarlas de las demás aves de la granja, sobre todo de los gallos, acostumbrarlas á comer á horas determinadas y fijas pero dejándoles el agua siempre bien limpia á su libertad.

Si alguna enferma ó pierde el apetito se la retirará ya para cuidarla sola ya para evitar el contagio de las demás.

Con estos cuidados y una prudente y sabia dirección, el engorde máximo se habrá conseguido á los 20 ó 25 días y entonces es llegada la época de llevarlas al mercado.

Mas tiempo en poder del avicultor y sometidas á un régimen de alimentación, cesa de por sí el mayor peso adquirido; no remunerarían los gastos causados en metálico y en cuidados.

Téngase en cuenta que cuanto llevamos dicho, ha de modificarse con relación á las razas de que se disponga, pues tanto la variedad de comida, como el tiempo del engorde, son funciones de la aptitud especial de cada raza.

El cebo de las aves de corral se funda en los siguientes principios:

1^o No todas las aves aun siendo de las mejores razas ofrecen la misma aptitud para adquirir carne y grasa,

2^o Las muy jóvenes adquieren el cebo con dificultad porque encontrándose en el período de crecimiento gastan una gran parte de la ración en el aumento del tejido oseó.

3^o Las muy viejas tampoco se prestan al cebo en buenas condiciones por la rigidez de sus tejidos y la falta de actividad orgánica.

4^o La muy buena ponedora es refractaria á tomar grasa; su actividad fisiológica disminuye con su fecundidad tanto más cuanto esta última ha sido prolongada por varios años.

5^o Los machos que han galleado no conservan buena aptitud para el cebo, llegando á hacerse refractarios al engorde cuando el uso con las hembras ha sido muy prolongado.

6^o Finalmente, las aves raquíicas, enfermizas y las procedentes de huevos de gallinas y gallos viejos, son siempre malas para dedicarlas al cebo, perdiéndose en la operación si se trata del cebo de tales individuos.

Resumiendo se debe afirmar: que para la cebadera deben escogerse animales que procedan de buena raza, de buenos padres; que sean robustos y muestren salud y energía: si son hembras que no se las haya dedicado más de un año á la postura; si son machos que no hayan galleado ó cuando menos que su contacto con las hembras no pase de los primeros meses de edad siendo siempre preferibles los llamados *capones*.

Los sistemas de cebo son tres: el de alimentación voluntaria, el engruesamiento forzado á mano ó por medio de embudos y el cebo mecánico aplicado á los individuos que han sido previamente castrados.

El primer procedimiento se practica análogamente á lo que dijimos respecto al engorde diferenciándose solo de aquél en que como se emplean animales de condiciones favorables al engruesamiento, este se verifica con más facilidad, en menos tiempo y con menor gasto en relación con el peso adquirido.

El cebo á mano ó con embudo, como su mismo nombre indica, consiste en administrar forzosamente al animal varias raciones diarias, valiéndose de la mano ó de un embudo apropiado.

Este procedimiento tiene varios inconvenientes, pues á más de lo dificultoso de su ejecución, precisa mucha sustancia, varios operadores ó manipuladores y es muy expuesto á indigestiones en las aves, siendo esto motivo de pérdidas de peso en vez de aumentos. No lo recomendamos en ningún caso, puesto que las ventajas que de él pudieran obtenerse, se consiguen más fácilmente en los cebaderos mecánicos de que hablaremos más adelante.

JOSÉ PEQUEÑO.

(Continuará).

EL CIPRES

El ciprés es un árbol que pertenece á la familia de las coníferas, que ha sido dividida por M. Richard en tres tribus: las abetíneas, las cupresíneas y las taxíneas. La segunda tribu, las cupresíneas, recibe su nombre del ciprés (*cupressum*) que, originario de Levante, se ha generalizado en Europa. Es un árbol elevado, de verde oscuro y forma piramidal; sus hojas son filiformes, sus flores se componen de escamas, que forman un fruto duro del tamaño de una nuez, y su madera es incorruptible; por esta propiedad los

egipcios la emplearon para la construcción de sus sepulcros donde tan perfectamente se han conservado sus momias. Los griegos hacían con ella las estátuas de sus dioses. Los romanos escribieron en madera de ciprés las leyes de las Doce Tablas, y también la empleaban en la construcción de sus biremes y triremes (barcos de dos ó tres órdenes de remos).

Según Horacio en su epístola á los Pisones, los manuscritos y códices preciosos para su conservación se untaban con aceite de cedro y se conservaban en finísimas cajas de ciprés.

..... *Speramus carmina fingi*
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?

Que traduce Iriarte con los siguientes versos:

¿Qué versos esperamos hoy se escriban
Que con jugo de cedro preservados
Y en tablas colocados
De bruñido ciprés, durables vivan?

Los antiguos creyeron, por su aroma balsámico, que el ciprés purificaba el aire y constituía una atmósfera benéfica para los tísicos, por lo cual hacían estos enfermos su viaje á Candía, donde son muy abundantes.

La resina aromática del ciprés es útil para las heridas recientes, y dá un bello color.

Mathiolo asegura que las ramas del ciprés preservan las ropas de la polilla. M. Lichenstein apreció las propiedades de su aceite esencial para conservar los animales disecados. J. Hufeland le encuentra propiedades tenífugas. También se usa el ciprés para formar setos ó vallados altos, que sirven de abrigo á los jardines y á ciertos cultivos. Se dice que la vida del ciprés es siete veces más larga que la de la encina. El verde oscuro y sombrío del ciprés nos causa tristeza; en el lenguaje de las flores es el símbolo del duelo y del dolor; así es el árbol de las tumbas y de los cementerios.

Es muy tierna la siguiente composición de Juan Bautista Arriaza:

EL CIPRÉS Y EL LLANTO DE UNA MADRE

Triste ciprés que entre las nubes meces
Tu oscura cima y tu letal verdor;
Tu, que obelisco de aflicción pareces,
Al cielo eleva mi infeliz clamor.
Una flor lloro que la parca dura
Robó á mi seno en su primer maiz;
Un hijo tierno, flor de mi ventura,
Que voló al cielo y me dejó infeliz.
Nunca á mi falda le verán mis ojos
Venir alegre y retozar gentil,
Ni más mi rostro de sus labios rojos
Sentirá el beso entre caricias mil.
¡Ay! Para siempre en su graciosa boca,
De madre el nombre al espirar se heló...
¡Y el de hijo en vano mi cariño invoca
Que ya de un ángel no soy madre yo!...

Triste ciprés, si el lúgubre murmullo
Del viento airado te agrado, tal vez,
Si te complace el gemidor arrullo
De tortolilla en misera viudez.
Pasará el viento, cesará el gemido,
Y tú en el yermo solo quedarás,
Mas de esta madre el llanto dolorido
Surgirá contigo sin cesar jamás.

Dice Chateaubriand que en los cementerios turcos los cipreses semejan gigantes obeliscos negros, morada constante de blancas tortolillas y palomas azuladas, que con su arrullo hacen más triste la morada de los muertos. La mitología consagra el ciprés a Plutón, dios de los infiernos, por el llanto de los que morían, y porque así como el hombre una vez muerto no revive, de la propia manera el ciprés, una vez cortado, no vuelve a arraigar, aunque se le plante en tierra. También le consagraron a los dioses manes, y figura siempre en las exequias fúnebres, ya adornando el ara, ya al lado de la pira para disminuir el olor fétido de los cadáveres con su balsámico aroma. (Véase a Virgilio, *Enéida*, lib. II, 7-14; III, 64, y IV, 214).

Según Zoroastro y sus sectarios, el ciprés representa el alma aspirando al cielo, es el emblema de la religión. En efecto, entre los templos del fuego que hizo erigir por todas partes el filósofo legislador, plantó en Balkli (Persia) un ciprés, sacado, según él, del Paraíso, y sobre el que grabó estas palabras: «Gouschtaps ha abrazado la verdadera religión». El rey levantó al rededor de este árbol un pabellón de mármol, cubierto por una capula radiante de metales y piedras preciosas. Este pabellón, llamado *Midras*, es decir, *Cella*, recibió un ejemplo del Zend-Avesta y fue objeto de peregrinación para los iraníes (habitantes de Irán).

Apolo tuvo la desgracia de perder a su amigo Jacinto, sucediendo a éste en el amistad del dios Ciparis, el cual, inadvertidamente mató el ciervo que hacía las delicias de Apolo, y fue tanta su pena, que murió de dolor. Apolo le transformó en ciprés. Otros explican este pasaje haciendo a Ciparis amigo del dios de las selvas; dice Virgilio: «Y tú, Silvano, llevas desde su raíz el tierno ciprés». (*Georg.* I, 20). Dice Gesner: «Llegó la tarde y Palémón, lleno de un santo presentimiento, les dijo: Oh mis hijos! salgamos, vayamos a visitar la tumba de Myrta; deramaremos vino y miel y cantaremos himnos. Salieron y llegaron hasta la tumba: Abrazadme, hijos míos, dijo el anciano en un piadoso éxtasis. Entonces, en medio de los abrazos, fue convertido en ci-

prés, cuya sombra protege aún la tumba de Myrta. La luna, mudo testigo de esta aventura, se detuvo en su curso. El que reposa a la sombra de este árbol siente el corazón agitado de un santo transporte, y piadosas lágrimas corren de sus ojos. Discordes están los intérpretes y padres de la Iglesia respecto de la madera del Santo Arbol de la Cruz, donde se verificó la redención del mundo, creyendo muchos místicos que fue de cedro, especialmente de aquel madero que, por no servir para la construcción del templo, se destinó a puente en el arroyo Cedrón. La mayoría están conformes en que fue de Beresch, Thamar, Erez y Jhets-hazzagit, como se desprende de los versos de Eusebio:

El pie de la Cruz fue de ciprés, porque simboliza este árbol el dolor y la muerte, nos demuestra que Cristo Dios y hombre padeció y murió. Los brazos de palmera, porque la mano poderosa del Salvador, destruyendo el pecado, nos dio victoriosa, la gracia. El supedando de cedro, porque la Ex-celsitud representada en el icólogo del Libano, descendió humilde prestandose al sacrificio. La tablilla colocada en el remate, donde en tres distintos idiomas se escribió la causa, de olivo, porque los triunfos gloriosos de Jesús Nazareno, rey de los judíos, son el fruto de la paz que predicó a las naciones haciéndolas hermanas. (D. Juan Gualberto Palegón: *Flora bíblica-poética*).

El Arca de Noé fue construida de maderas resinosas: pinos, abetos, cedros y, en parte, de madera de Beresch (ciprés), símbolo de la humanidad regenerada en el Justo Sicile, para serlo después por el Justo de los justos. San Epifanio, que vio los restos del Arca, asegura haber observado tablones de ciprés. (*Genesis*, cap. VI, v. 14). También sirvió para la construcción del templo de Jerusalén.

El ciprés es un árbol emblemático que, por su perenne verdor y su incorruptible madera, es el símbolo de la inmortalidad, y por ser el árbol de las tumbas y de los cementerios representa la muerte. Es uno de los emblemas de la Santísima Virgen María por estas dos ideas de vida y de muerte, de excepción y de sujeción a la ley general, y nos la representan aquellas palabras del *Eclesiástico* (cap. XXIV, v. 17): «Me he exaltado como cedro sobre el Libano y como

ciprés en el monte Sión» (*quasi cupressus in monte Sion*). (*Figures biblíques de Marie*, por M. Paul Saucerri).

Simón, hijo del Sumo Sacerdote Onías, ha sido comparado con un ciprés que se eleva majestuosamente á lo alto. (*Ecl.*, capítulo I, v. 11).

Los cipreses de que habla el escritor sagrado, dice Sacy, figuran los justos que se santifican y enriquecen de virtudes por la meditación continua de su último fin.

En el *Cantar de los Cantares* (cap. I, versículo 16), dice la Esposa al describir su palacio: «Los cábríos de nuestra casa de cedro, los artesonados de ciprés».

Sin embargo de la belleza del ciprés y de abundar en Palestina, rara vez se le cita en las Sagradas Escrituras, lo que atribuye un místico á que el ciprés es el árbol de los cementerios, representa la muerte y la muerte es el pecado.

El ciprés recibe su nombre de la isla de Chipre.

Por último, se compara á Roma, descollando de los demás pueblos antiguos, con el elevado ciprés que excede y sobresale de la rastrera clemática.

EDUARDO PEÑA FERNANDEZ

LOS GRANDES VENENOS

ETIL — ALCOHOL — MORFINA — TABACO

Imprime carácter á la sociedad actual, un sello de degeneración y aplanamiento psico-fisiológico, que está representado por una menor suma de actividades, que al expresarse, lo hacen en virtud de estimulantes despertadores de energías muertas, para volver á obscurecerse apenas pasa el estímulo, que espoleó las fuerzas radicales.

La vida queda subordinada al estímulo que viene de fuera, necesitando cada día mayores dosis de esos venenos, cuyos nombres puse á la cabeza de este artículo, para que aquella pueda desenvolverse en la forma y modo que hoy lo hace.

Claro está que no todos beben eter y alcohol, ni todos fuman, ni todos se inyectan morfina, pero son raros los hombres que dejan de ser tributarios de alguno, por lo menos, de esos venenos citados.

Las causas de esas verdaderas manías que esclavizan y acaban por matar, después de sufrimientos sin fases, son muy comple-

jos, pero la principal estriba en el desconocimiento casi absoluto que existe en el vulgo, de la acción *intra corpus* de sustancias tales.

Por eso estimo conveniente vulgarizar estas cuestiones y desde ninguna parte puede esto hacerse mejor, que desde las columnas de EL PORVENIR.

En España es poco frecuente la embriaguez por el eter. No es virtud; hay que confesarlo. Es simplemente, que el alcohol sustituye más bien á otros estimulantes, más caros, y más difíciles de conseguir.

En los países del Norte, se hace por las clases bajas un consumo exagerado de eter *en bebida*, sustituyendo á la ginebra especialmente.

En Inglaterra—sobre todo en Irlanda—está tan extendido el consumo de eter que dá miedo leer lo que á este propósito escriben revistas de esa nación.

Las prostitutas beben eter, con el mismo abono que las nuestras fuman tabaco.

La embriaguez por el eter es deliciosa y sugestiva.

Pasa el ebrio, de este mundo á otro inmaterial; los sentidos se afinan; la ideación adquiere una potencia sutilísima, la alegría invade todo nuestro ser, y nos vemos envueltos por nimbo de gloria en el que flotan ante de la mano las esperanzas más hermosas que puede concebir la más ardiente imaginación.

La borrachera de eter es, sin embargo la más inocente, comparada con la que producen el alcohol, la morfina, el tabaco, el hachís y el café.

El mal mayor para los eteromaníacos, está en lo difícil de su curación, pues que el placer vivísimo que experimentan, les incita irresistiblemente á beber más eter, si quiera el sabor sea acre y fuerte é ingrato al paladar.

Conocer á una señora de un farmacéutico que estuvo algún tiempo bajo mi dirección facultativa, gran bebedora de eter, que confesaba que sufría mucho al beber el veneno, pero eso no era obstáculo, para que ingiriera diariamente más de sesenta gramos de eter.

Si el alcohol que consumen, especialmente nuestras clases obreras, fuera de vino, podría tolerarse siempre que las dosis no rebasaran las cifras que aconsejan la prudencia.

Pero el alcohol, ni es eficaz en la ma-

yoría de los casos, ni su ingestión está regulada por los preceptos higiénicos.

El capricho, el deseo de provocar una hiperideación, que aleje al bebedor del mundo material en que vive y le transporte á otras regiones ideales, la necesidad impuesta por el organismo, acostumbrado á ese excitante, obligan á consumir cantidades cada vez mayores, con desprecio de la salud y de las más rudimentarias reglas higiénicas.

El alcoholismo agudo no tiene realmente gran importancia, porque el trastorno que provoca, se repara pronto.

Pero el alcoholismo crónico, lleva derechamente á la pérdida completa del apetito, al temblor, al *delirium tremens*, á la cirrosis del hígado, las inflamaciones crónicas de la médula, mortales siempre, y á las manías persecutorias que hacen del alcoholizado un ser digno de profunda compasión.

Esto en lo que se refiere á los que beben alcohol de uva, que son los menos, pues la industria, que no tiene entrañas, trafica con la salud de los incautos haciéndolos ingerir alcohol amílico, mil veces más nocivo que el etílico.

Dos palabras sobre una bebida que la moda vá generalizando mucho.

Me refiero al ajeno. Para comprender la índole de este gran veneno del que se hace un consumo enorme, basta consignar este dato:

Amory ha probado que *dos gramos* de licor de ajenos, matan á un conejo de Indias, en medio de grandes convulsiones, análogas á las que sufren los alcoholizados.

Otro veneno, que la moda, más que nada, ha impuesto es la morfina. Hace pocos meses escribí en *El Adelanto* largo artículo sobre este alcaloide, del cual he sido yo mismo víctima.

No puedo extenderme demasiado sobre este veneno que una vez inyectado, invita á gozar de él constantemente.

El que haya sufrido un dolor interno y haya gozado el placer de la morfina inyectada debajo de la piel por sutil aguja de elegante platino, tendrá necesidad de emplear toda su voluntad para sustraerse á nuevas inyecciones.

Al llegar la hora acostumbrada, sufrirá bostezos, lagrimeo, gran opresión en el pecho, inquietud, y hasta síncope, sino se inyecta nuevas y crecientes dosis. Inyectadas estas, el cuadro cambia por completo. Al

malestar sustituye un placer indefinible. La vida aparece hermosa y todo convida á gozar de ella. Las horas pasan rápidamente, el cerebro piensa con una lucidez portentosa y el trabajo intelectual es facilísimo y sumamente agradable.

El sueño se aleja, pero queda el morfomano sumido en un estado intermedio entre la vigilia y el sueño grandemente sugestivo y embriagador.

La morfina irá no obstante minando la salud, robando fuerzas, provocando una gran depresión psico-física, de la cual no se sale si no en virtud de dosis cada vez mayores de este traidor veneno, para acabar matando tras una vida de inquietud y zozobra en la que la lipemania llena todo el cuadro tristísimo.

Réstame hablar ligeramente del tabaco.

Es un veneno que influencia profundamente el corazón, los pulmones, el cerebro y el aparato digestivo.

Esas anginas de pecho, mortales casi siempre, reconocen por causa la inmensa mayoría de las veces, el uso del tabaco.

Esas flegmasias laríngeas, bronquiales y broncopulmonares, son deudoras al tabaco de su aparición y sostenimiento.

El cancer del estómago, el epiteloma de los labios, las dispepsias en fin, tienen su etiología las mas de las veces en ese veneno, y si no curamos nuevas afecciones del aparato gastro-intestinal, es por la indocilidad de los enfermos que se niegan á abandonar hábito tan funesto.

Se hace largo este artículo. En otro hablaré de la profilaxis de los envenenamientos originados por tales sustancias y de la curación de las manías que los mismos originan.

JOSÉ GONZALEZ CASTRO.

COMPRA DE UN CABALLO

Primeramente es preciso, para verificarla, que el comprador se fije bien en el servicio que quiere obtener del animal, que sepa decididamente para qué lo compra, y conozca las diferentes prácticas del *corredor de ganado*.

Es siempre cosa difícil la compra de una caballería, y, muchas personas peritas se ven á veces engañadas á pesar de sus conocimientos. Esto puede ocurrir aún á comerciantes y veterinarios; pero en honor á la

verdad, es preciso confesar que á estos últimos no suele sucederles.

El comprador, pues, que carezca de experiencia para la compra de caballos, necesita pedir el auxilio de una persona inteligente, y mejor, si es posible, de un veterinario, en cuyos estudios hallará la mejor garantía.

Exámen del caballo.—Examínese el caballo: 1º, en la cuadra; 2º, fuera de ella, en campo libre y con buena luz.

1º *Exámen en la cuadra.*—Examínense con atención todos los caballos que haya en ella, y con particularidad el animal que quiera escojerse, para ver como está en la cuadra; obsérvese cómo presenta la cabeza, los movimientos de las orejas, y desconfíese de los animales que las bajan al aproximárseles el hombre, *en general son malos*; véase su modo de mirar; cómo se apoya en las cuatro piernas; pues si uno de tales miembros se adelanta, contraerá muy fácilmente el vicio de cojear.—Recuérdese también que el pavimento de las cuadras está generalmente dispuesto en plano muy inclinado de delante hacia atrás, lo cual se hace con objeto de que el caballo se presente más grande. Sáquese luego el animal de la cuadra.

2º *Exámen al aire libre, con buena luz.*—Mírense la boca para calcular la edad, los ojos, el estado de las narices, etc., considerando el conjunto que ofrece el caballo, para pasar luego al exámen de sus detalles. Míreseles por delante, de perfil, por los lados y por detrás, desde una distancia de dos ó tres metros; es decir, rodéese el caballo para verle con detención por todos sus lados.

También se observarán con minuciosidad todos sus miembros, para darse cuenta de si hay en ellos algo deforme, y si tienen sobrecañas ó esparavanes. Levántesele los cuatro pies para adquirir la seguridad de que el animal no se opone á tal maniobra, y golpéense las herraduras para saber si será reacio en dejárselas poner.

Véase también si tiene inflamaciones ó hendiduras en el casco.

Se examina después todo el cuerpo del caballo, su estampa, su crucero, la línea de debajo, los lomos, la grupa, el pecho, el vientre, etc. Apriétense los lomos para ver si se doblan ó inclinan, y explórense los órganos genitales para conocer si el caballo es entero.

Prueba del caballo.—1º *Llevándolo sujeto*

por la brida.—Pruébese como anda al paso, al trote y al galope, cuidando algunas veces de que el mozo que le guíe le deje libre la cabeza y no tenga la cuerda ó brida demasiado corta.

Se debe pedir al vendedor que no dé latigazos ni haga ruidos que puedan asustar al caballo en cuanto sea posible, se hará trotar al animal sobre empedrado, para que así resalten más los defectos que pueda tener en su porte, se vea si cojea, etc. Hágase dar vueltas al caballo formando círculo, oblíguesele á andar hácia atrás para ver si se resiste á ello.

2º *Prueba del caballo, para tiro ó montado, según se le destine.*—*Para tiro.*—No es siempre fácil enganchar el animal, sobre todo cuando este se vende en férias.

Puede hacersele tirar en todo caso, de algún carro ó carreta, cuyas ruedas se atarán por precaución, en sustitución del freno. Véase cómo el animal acepta las guarniciones, cómo se deja enganchar y como deja guiarse. Hágasele trotar para experimentar su fuerza, su velocidad, la manera cómo tira, si le asustan los ferrocarriles, tranvías, bicicletas, automóviles, etc. También se debe observar si después de su marcha se halla muy fatigado y respira con dificultad.

Montado.—Véase como le ponen la silla y las bridas: móntelo luego el mismo comprador para juzgar de su fuerza, su docilidad, la sensibilidad de su boca, etc. Después de montarlo un rato, se examinarán los movimientos de los lomos; también se observará si se fatiga excesivamente.

Estas son en resumen, las principales indicaciones que convendrá tener en cuenta á aquel que quiera comprar un caballo, indicaciones que darán seguramente muy buen resultado á quien las observe.

P. COZETTE.

De *El Mundo Agrícola.*

BIBLIOGRAFÍA

Primer curso de Aritmética y Contabilidad, por don Enrique Navarro de Eirazquin.—Segunda parte, *Contabilidad.*

Lo mismo que en la primera hace el señor Navarro en esta segunda parte de su obra, un resumen útil y de fácil y agradable lectura de aquello más importante de cuanto se refiere al asunto que trata, despertando afición en el discípulo y guiándole

á que pueda consultar con fruto obras más extensas.

Las dos partes de esta obrita se venden juntamente encuadernadas formando un pequeño volúmen.

Dos nuevos periódicos locales han visitado nuestra redacción, *El Cornetín* y *El Canario*. Ambos son festivos y ambos están escritos por jóvenes de esta localidad que trabajan en ellos con entusiasmo. Descámosle mucha venta para que sigan tocando y piando mucho tiempo y correspondemos con gusto á su cortes visita.

Con motivo de la Semana Santa los diarios de esta localidad *El Líbaro* y *El Atlántico*, han publicado preciosos números extraordinarios adornados con bellas fototipias y suscritos por excelentes firmas. Tanto uno como otro merecen nuestros sinceros plácemes por el deseo que les ha guiado y por la forma en que han sabido realizar la hermosa idea de solemnizar en sus columnas el recuerdo sublime de la Pasión.

Album guía de Mondariz. Copiaremos las mismas palabras que se leen en el reverso de la portada de tan precioso libro: «Esta obra es propiedad de los señores hijos de Peinador, que la publican, no para vender sus ejemplares, sino para obsequiar á sus amigos, á la prensa nacional y extranjera y á los favorecedores del establecimiento minero-medicinal de Mondariz».

Con decir que el Album está tirado en magnífico papel, adornado con bellos y numerosos grabados y enriquecido con firmas de eminentes literatos, bastará para comprender que dicho libro es una verdadera joya que honra al establecimiento de Mondariz, á los señores hijos de Peinador, al establecimiento tipográfico de los señores sucesores de Rivadeneyra, que le han impreso y á España entera, pues trabajos de esta índole demuestran que el país que los ejecuta, es país ilustrado y amante del progreso.

Entre otras, figuran en el citado album las firmas de: don Vital-Aza, don José Echeagaray, don Luis Taboada, don Angel Pulido, don Antonio Grilo y doña Emilia Pardo Bazán.

RECETAS UTILES

SOLDADURA DEL CRISTAL.—Cuando un objeto de cristal se rompe y la fractura es regular, pueden unirse los pedazos en forma que no se conozca apenas la rotura: he aquí el procedimiento.

Disuélvase á un calor suave cola de pescado en ácido acético. Se desprenderán vapores de olor penetrante y se formará una masa bastante fluida y transparente.

Con esta masa se mojarán las superficies que han de unirse, poniéndolos en seguida en contacto. Al enfriarse quedarán perfectamente adheridas. Se puede lavar el objeto con agua fría sin que sufra nada la soldadura.

CÓMO SE QUITAN LAS MANCHAS.—Es conveniente conocer algunos procedimientos para quitar las manchas que pueden caer sobre nuestras ropas.

Las de grasa desaparecerán fácilmente, lavando la tela con amoníaco diluido en dos partes de agua.

Las de pintura por medio del aguarras y del alcohol.

Las manchas de tinta y las de orín de hierro por medio del ácido oxálico.

Las originadas por el iodo, por medio de legías alcalinas.

Las manchas de cera, por medio del calor pasando rápidamente una plancha caliente sobre un papel absorbente que cubra la mancha, etc., etc.

* *

ENCALADO DE LOS FRUTALES.—Tiene esta operación el doble objeto de resguardar la corteza los árboles de las heladas primaverales y destruir los parásitos ó insectos que pueda alojar la región subcortical, así como las larvas, orugas y huevecillos de animales dañinos. Se prepara una lechada de cal, espesada con cola de pescado, y se le mezcla un poco de flor de azufre, á fin de aumentar sus propiedades insecticidas, aplicándose sobre el tronco del árbol por medio de una brocha en el invierno, y si se efectúa en la primavera, la lechada debe ser más líquida para que pueda aplicarse con una regadera. Puede mezclarse á la composición un poco de hollín, que disimula la pintura por resultar de color más parecido al de la corteza.

SECCION DE ANUNCIOS

PRESTACION DE SERVICIOS

El número en el presente listado clasificado es el número de los servicios que se ofrecen en el presente listado. Los servicios que se ofrecen en el presente listado son los que se detallan a continuación.

LOS ANUNCIOS SE SOLICITAN EN LA ADMINISTRACION

SECCION DE ANUNCIOS

PRECIOS ECONOMICOS

El anuncio en un periódico científico es el mejor de todos, pues estas Revistas se leen y se coleccionan, estando perpétuamente á la vista de los interesados.

LOS ANUNCIOS SE SOLICITARAN EN LA ADMINISTRACION